



Florindo

FERNANDO BASURTO

Edición de

ALBERTO DEL RÍO NOGUERAS



Centro de
Estudios Cervantinos

✻ 2007 ✻

INTRODUCCIÓN



«Tuvieron por cierto que en aquel libro hallarían lo que deseavan»*

El lector que se acercara por primera vez en 1530 al libro de Basurto podía hacerse una idea de lo que iba a encontrar en su interior con sólo leer el título: «Libro agora nuevamente hallado del noble y muy esforçado cavallero don Florindo, hijo del buen duque Floriseo de la Estraña Ventura, que con grandes trabajos ganó el Castillo Encantado de las Siete Venturas. En el cual se contienen diferenciados riebtos de carteles y desafíos, juizios de batallas, esperiencias de guerras, fuerças de amores, dichos de reyes, así en prosa como en metro, y escarmientos de juegos e otras cosas de mucha utilidad para el bien de los lectores y plazer de los oyentes». Nada en principio que desentonase con la adscripción al género de los libros de caballerías que delataban el grabado que sigue al privilegio real en los preliminares¹ y la onomástica de los protagonistas². Si acaso esos «escarmientos de juegos» que no cuadran con lo que podía esperarse de una ficción caballeresca y que podrían hacer suponer una preocupación personal del autor por vicio tan extendido en la época y tan fustigado por los moralistas³. Por lo demás, la mezcla de ingredientes no deja de ser la instaurada por Montalvo en su refundición del *Amadís*: batallas y amores que se van sazonando aquí y allá con «dichos de reyes» y que aseguran el disfrute sin olvidar el aprovechamiento de los lectores (...y de los oyentes)⁴. Sin embar-

* Este trabajo se inscribe en el proyecto I+D «La ficción narrativa de la Edad Media al siglo XVI: confluencia de tradiciones y géneros» del Ministerio de Educación y Ciencia (HUM2006-07858/FILO), cofinanciado con fondos FEDER. Ha sido posible gracias a la entrega generosa de mi hermana María Pilar, al excelente quehacer técnico de Digitalia Scripta y al apoyo incondicional del grupo de investigación «Clarisel».

¹ Véase José Manuel Lucía Megías, *Imprenta y libros de caballerías*, Madrid, Ollero & Ramos, 2000, donde en pp. 161-163 se sigue la pista del grabado CJ:11 y de su reutilización.

² María Carmen Marín Pina, «El personaje y la retórica del nombre propio en los libros de caballerías españoles», *Tropelías*, 1 (1990), 165-175.

³ Véase para la «furia epidémica» áurea de que hablara Eugenio Asensio el libro clásico de Jean-Pierre Etievre, *Figures du jeu*, Madrid, Casa de Velázquez, 1987. Alberto Blecua resaltó una similar preocupación por la extensión del juego en el Baldo en «Libros de caballerías, latín macarrónico y novela picaresca: La adaptación castellana del *Baldus* (Sevilla, 1542), *Boletín de la Real Academia de Bellas Letras de Barcelona*, 34 (1971-72), 147-239, especialmente pp. 234-238. Es sumamente interesante el trabajo de Lourdes Soriano Robles, «*Tres cosas vos quiero dezir*: Una lectura del prólogo del *Tristán de Leonís y el rey don Tristán el Joven, su hijo* (Sevilla, 1534)», en Rafael Alemany y otros, (eds.), *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*, Alicante, Institut Universitari de Filologia Valenciana, 2005, III, pp. 1485-1497.

⁴ Véase un interesante repaso a esta controvertida cuestión en el apartado «Los géneros oralizados. 1: *Celestinas* y libros de caballerías», del libro de Margit Frenk, *Entre la voz y el silencio*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1997, pp. 26-28. Para una opinión que pone en entredicho la lectura oral de los libros de caballerías, Maxime Chevalier, «Lectura en voz alta y novela de caballerías. A propósito del *Quijote*, I, 32», *Boletín de la Real Academia Española*, 79, 276 (1999), 55-65. Una interesantísima perspectiva en M.ª Carmen Marín Pina, «La aventura de leer y las mujeres del *Quijote*», *Boletín de la Real Academia Española*, 85, 191-192 (2005), 417-441, especialmente pp. 431-436.

go, cuando se vuelve sobre el título tras haber dado cuenta del libro, sus palabras no se muestran tan inocentes: el espacio concedido a los *rieptos* y desafíos justifica con creces su aparición en primer lugar en ese resumen de urgencia. Y lo sentimental queda relegado a esas *fuerzas de amores* con que el autor parece avisar sobre los inconvenientes de la pasión. Su colocación entre *guerras* y *dichos de reyes* se revela además sintomática de su importancia en el libro: el amor, y en consecuencia la figura femenina, no son esenciales en la trayectoria del héroe, y se convierten en blanco de las andanadas moralizantes de la obra.

La dedicatoria a Juan Fernández de Heredia, conde de Fuentes, añadiría un dato que marca la primera de las tres partes en que está dividido el libro, pues promete recontar «también algunas graciosas hazañas emprendidas contra Mahoma cuando era inventor de su perdida seta en la ciudad de Meca y Almedina en Arabia Felice». El espíritu de cruzada que marcó el nacimiento de los primeros títulos caballerescos⁵ llega aquí a proyectarse en la renovada preocupación con que se enfocaba el peligro turco en el reinado de Carlos V. Pero se plasma en nuestro libro con una vuelta de tuerca un tanto forzada, porque en sus páginas no se trata exclusivamente de combatir al infiel sino de enfrentar al héroe con el profeta, a quien se reserva un protagonismo destacado en las primeras andanzas del caballero. El héroe lucha contra sus secuaces y se entrevista con él en Meca y a punto está de cambiar el curso de la historia: «Y quedados solos, hizo Florindo grandes extremos porque no había dado de puñaladas al vellaco burlador de Mahoma al tiempo que con él hablava» (f^o xvi v^o).

Otra singularidad queda escondida en la hazaña resaltada por el título: la conquista del Castillo Encantado de las Siete Venturas es, en el fondo, trasunto de una conquista espiritual cifrada en el asalto al Castillo Interior y se plasma a modo de combate contra los siete pecados capitales. Se convierte así la obra de Basurto en texto precursor de las versiones a lo divino de los libros de caballerías⁶.

«Para que los unos se aparten de la muger y los otros no se arrimen a ellas»

Muchos de estos presupuestos ideológicos apuntados en portada o en los preliminares marcan la escritura de la obra de Basurto y alguno de ellos lastra el grado de adhesión

⁵ Véanse los trabajos de Judith A. Whitenack, «Conversion to Christianity in the Spanish Romance of Chivalry, 1490-1524», *Journal of Spanish Philology*, 13 (1988-89), 13-39. «Don Quijote y los libros de caballerías del tipo neo-cruzado», en Félix Menchacatorre (ed.), *Ensayos de literatura europea e hispanoamericana*, San Sebastián, Universidad del País Vasco, 1990, pp. 581-585; M.^a Carmen Marín Pina, «La ideología del poder y el espíritu de cruzada en la narrativa caballerescas del reinado fernandino», en *Fernando II de Aragón, el Rey Católico*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1996, pp. 87-105; Rafael Ramos Nogales, «El *Amadís* y los nuevos libros de caballerías (1495-1530)», *Insula*, 584-585 (1995), 13-15.

⁶ Emma Herrán prefiere el marbete de narrativa caballerescas espiritual. Así aparecen denominados estos libros en el título de su tesis doctoral: «*La cavallería celestial*» y «*los divinos*». *La narrativa caballerescas espiritual del siglo XVI*. Véase mi estudio: «Sobre el Don Florindo de Fernando Basurto (1530): un caballero andante asedia el Castillo Interior», *RILCE*, 4 (1988), 55-72.

a los paradigmas genéricos. Singularmente, la militancia misógina, que llega al extremo de postular un protagonista contrario al amor y decidido a no casarse salvo por estricta obligación filial ligada a la sucesión hereditaria. Años después don Quijote señalaría las implicaciones de tamaña inconsecuencia cuando se da a entender que «el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma»⁷. De hecho, la salida del joven Florindo de la corte paterna se ve espoleada tanto por la voluntad de probar su ánimo guerrero en Italia como por huir de la elección de esposa a la que sus padres le emplazan. Por otro lado, su llegada a Nápoles coincide con la celebración de unas justas cuyo premio consiste en una joya ofrecida por la hija del monarca. En la tradición libresca de las caballerías el gaje obtenido abre la posibilidad a una ulterior unión con la princesa, sin olvidar que en esta segunda parte del libro planea sobre la relación de Florindo con el rey napolitano y su hija Madama Rusela el tópico del caballero que auxilia a un monarca en apuros y sin descendencia masculina en su enfrentamiento con un enemigo del reino⁸. El desenlace en Basurto se sitúa en las antípodas del acostumbrado y las continuas negativas del héroe exasperan al rey Federico y hacen desesperar a su hija de obtener a Florindo por esposo.

El género nos tenía acostumbrados a estas alturas de 1530 a excursos moralizantes en los que se dejaba traslucir una posición ortodoxa, anclada tanto en la doctrina de la Iglesia sobre la mujer como en una veta pagana abiertamente misógina⁹. La crítica ha destacado el cambio de rumbo que Montalvo imprime a las *Sergas* con respecto al *Amadís*, escorando la narración hacia un héroe menos atado a la mujer, más ascético y más concentrado, consecuentemente, en combatir a los enemigos de la cristiandad¹⁰. Su testigo lo recogen, entre otros, Páez de Ribera al incluir en las páginas del *Florisando* al ermitaño Anselmo, consejero del héroe y martillo de féminas, o Fernando Bernal en su *Floriseo*, cuando ya por boca del protagonista concluye que la decadencia de la caballería comenzó «en querer cumplir los desordenados desseos de las livianas mugeres»¹¹. Pero salvadas excepciones como éstas, el género se recrea en el culto a la

⁷ Uso la edición del Instituto Cervantes, Barcelona, Crítica, 1998, p. 43.

⁸ Luciana Stegagno Picchio, «Fortuna iberica di un topos letterario: la corte di Constantinopoli dal *Cligès* al *Palmerín de Oliviá*» en *Studi sul Palmerín de Oliviá. III: Saggi e ricerche*, Pisa, Università, 1966, pp. 99-136. Y véase ahora la tesis doctoral de Ana Carmen Bueno Serrano, *Índice y estudio de motivos en los libros de caballerías castellanos (1508-1516)*: P17.15(B) Great warrior /knight/ made king's heir. He de agradecer a la autora la solitud y sabiduría demostradas ante mis consultas.

⁹ María Jesús Lacarra, «Algunos datos para la historia de la misoginia en la Edad Media», *Studia in honorem prof. M. de Riquer*, Barcelona, Quaderns Crema, 1986, pp. 339-362.

¹⁰ Además del estudio clásico de Antony van Beysterveldt, *Amadís-Esplandián-Calisto. Historia de un linaje adulterado*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1982, especialmente pp. 77-84, puede verse ahora un buen resumen de esta cuestión integrado en el estudio del universo ficticio de Montalvo en Juan Manuel Cacho Bleuca, «Los cuatro libros de *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián*», *Edad de Oro*, 21 (2002), 85-116, en especial pp. 105-107.

¹¹ Véanse los precisos apuntes de Javier Guijarro Ceballos a su edición del *Floriseo* en Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2003, pp. xv-xvii. Son de gran interés los recientes comentarios de María Carmen Marín Pina sobre las críticas de los autores de libros de caballerías a la mujer: «*Palmerín de Inglaterra* se lleva la palma: a propósito del juicio cervantino», en Juan Manuel Cacho Bleuca (coord.), Ana Carmen Bueno Serrano, Patricia Esteban Erlés y Xiomara Luna Mariscal (eds.), *De la literatura caballeresca al Quijote*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007, pp. 369-371.



Don Florindo hijo del buen Duque
que florese de la estraña ventura.

PRÓLOGO

Muy Illustre Señor:

Entre las otras virtudes excellentes que Dios Nuestro Señor puso en el entendimiento del hombre, escriben los seráficos doctores que le adornó de una no menos conveniente para ordenar la vida que salutífera para reparar la muerte. Ésta es la inmunidad de la gracia, mediante la cual se adquiere el premio más deseado, que es la gloria conseguida por el mérito del efecto de las buenas obras, las cuales suenan en la vida para ensalçar la fama y retumban en la otra para poseher la gloria. E junto con esta gracia de que fue corroborado el entendimiento, le consinó otra no menos suficiente que loable, pues por ella se alcanza el saber de las cosas altas sin encubrirse las más ocultas. Ésta es la subtilidad del ingenio, que representa en la memoria los más encerrados secretos para los publicar allí do jamás se vieron, como se vee de los sapientísimos varones que escrivieron con sólo la virtud del ingenio primores no menos elocuentes que sabios, no dexando de acacer lo mesmo en los guerreros que jamás vieron la guerra, acerca de los ardidés y destrezas de que fueron suventores. Pues leemos que con la sabiduría de los unos y vivo ardimiento de los otros acacieron en este siglo los grandes y nombrados hechos que las istorias recuentan, no por más de la viveza del ingenio que les fue dotado.

E porque convenía que quedase en memoria para nuestra lux, fue proveída la humana naturaleza de escriptores sabios y coronistas elocuentes, por cuya industria se alcançassen algunas cosas divinas y no fuessen ocultas las humanas. Porque quedando la copia de las unas y verdadero traslado de las otras, no pudiesen ser secretas, pues convenía que sin fin fuessen sabidas. Donde a los unos porque fueron traduzidores de los secretos divinos e los otros dechado de las hazañas humanas, así los emperadores y reyes, como los príncipes y cavalleros e otros señores y capitanes, son en tanto cargo a los muertos, y los por nacer a los nacidos, que es gran razón que los doctísimos varones de agora honorifiquen y alaben a los ya passados, y los cavalleros presentes coronen de fama a sus antecessores, pues por su industria y esfuerço adquirieron grandes victorias antes y después de las conquistas romanas, las cuales quedaron por claro dechado a las presentes, como las presentes quedarán por espejo a los que están por venir para despertar los ánimos a hechos no menos valerosos que los passados, para que merezcan lo mismo y aun más que ellos merecieron.

Verdad es, Muy Illustre Señor, que la subtilidad de los ingenios de los varones presentes ventaja haze a la de los que son passados, mas considerando que ha emanado de las hazañas passadas la sabiduría presente, no es tanto de maravillar de la de agora como de la que passó. Porque la passada careció de principio y la presente [fue] movida viendo su fin. De donde viene ser cosa no menos justa que aproada que los inventores de agora compelan sus entendimientos y fuercen sus voluntades y apremien su dezir para loar de sabios y tener por elocuentes a aquellos que primero con la industria de su ingenio fabricaron cosas altas y sot[i]les; para abivar con sus dichos y esclarecer con sus sentencias los rudos ingenios y los entendimientos torpes y la sabiduría flaca a que, tomando algo de lo que / passó, inventen y fabriquen invenciones de alabança dinas, para que los doctos en las ciencias y los cavalleros en las militares obras y los guerreros en las encendidas guerras tengan por bueno todo lo passado, pues fue traslado de lo por venir, sin tenerlo por incongruo ni juzgarlo de imperfeto. Pues se hallan en los libros y se leen en las istorias cosas no menos